

EL HOMBRE PERDIDO EN EL MUNDO

LA intensa actividad literaria de José Ricardo Morales nos acerca a un dramaturgo profundamente preocupado por la supervivencia de los valores humanos, en franca oposición al mundo cibernético de hoy. Su temática está orientada hacia el juego de oposiciones, con agudo sentido de la sátira que origina el teatro del absurdo. ¿Por qué este alineamiento dentro de una dramaturgia que ha sido exhaustivamente indagada por autores como Ionesco, Beckett, entre otros? Algunos críticos han considerado a José Ricardo Morales junto a los iniciadores de este movimiento. El mundo kálficano reproduce fielmente esta perspectiva de la desorientación. Cada afirmación es una negación del acto original.

De las cinco piezas publicadas ("Orfeo y el desodorante" o "El último viaje a los infiernos"; "La cosa humana"; "El inventario"; "El material" y "No hay que perder la cabeza o Las preocupaciones del doctor Guillotín"), nos parecen las más definidas "Orfeo..." y "El material". Las restantes obras muestran a un autor denso en su mensaje, que a veces cae en lo fácil para sostener una dialéctica de tipo sofista: no alcanza la convicción y el ingenio que existe en las obras mencionadas.

El mito en busca de lo perdido

"Orfeo y el desodorante..." posee una amplia resonancia. Trabajada con cuidado, los diálogos en ningún momento pierden intencionalidad, y transmite el ritmo de la época con soltura y agudeza en las situaciones.

Hay dos líneas de argumentación: la primera, anecdótica, referida a la colocación de un producto nuevo en el mercado consumidor, con todas las implicancias que se suceden en relación al ámbito publicitario y de investigación de mercado. La segunda, la búsqueda de Eurídice por Orfeo —en este caso un cantante de la última moda—, quien deja su vocación ante la pérdida de la amada al probar ésta un desodorante nuevo en el lanzamiento de la campaña publicitaria. Esta desciende al infierno: allí comienza la búsqueda de Orfeo. Su infierno es una réplica no perfecta del que impera en la tierra.

Al primer acto, de un conceptualismo exclusivamente materialista, sigue un segundo donde Orfeo adquiere una representatividad tan ideal y de gran contraste con lo mecánico cotidiano, que hace que su personaje se transforme en un estado irreal, casi onírico, por gravitación modular del propio mito. No es simple casualidad que el autor haya cargado al mito de atributos tan esenciales en el hombre total, o como



quiere Morales, atributos que en el ser producirán la rebelión contra la cosificación. El segundo y tercer actos nos muestran la inquietante desolación de ambos protagonistas, quienes se ven enfrentados en un laberinto burocrático de despersonalización constante: "Estoy seguro de lo que pienso y de lo que quiero. Pero no puedo estarlo de lo que pasa, porque no depende de mí", dice Orfeo.

El epílogo, como bien es sabido, culmina con la muerte de Orfeo despedazado por las bacantes, en una escena de tono irreal, y la obra termina con estas claras palabras donde se fija la posición vigorosa del autor:

"En este mundo tenemos que conocer bastantes cosas que no son verdad, para saber algunas verdades".

¿Será lo electrónico más fuerte que el sonido humano?

Morales tiene una real preocupación ante la deshumanización del hombre contemporáneo. Esa tendencia a la cosificación es expresada a través de los distintos programas de control y nivelación, aplicados a la conducta humana. En esta situación los seres van a responder como un engranaje más de un organismo mayor. En "El material", pieza dramática en un acto, los personajes se mueven dentro de una nada, subordinados al inhumano destino del hombre transformado en material. Uno de los personajes nos dice: "¿Qué fuese anteriormente, Bob? Un poco de materia bruta, y nada más. Pero cualquier materia, cuando se incluye en un proyecto, queda, con ello, transformada en material. Gracias a ese proyecto, nos mejoraron: de la materia estúpida hemos pasado a ser material empleable". La referencia alude a un supuesto proyecto sobre un monumento a los muertos, a una presa o muralla que se levantará en función de un destino, históricamente cumplido.

Convencionalismo y utilitarismo versus J. R. Morales

Convencionalismo y utilitarismo son los dos aspectos de mayor crítica que el autor encara. En "El inventario" las técnicas de computación terminan por la aniquilación del hombre ante su mundo. En el instante en que se produce la cosificación o pérdida de la persona existencial, las máquinas van a poseer una sensibilidad programática que debe ser cuidada y perfeccionada más que el hombre que la produjo. Es decir, los planos de relación se invierten, y toda una filosofía del absurdo llega a denunciar los puntos de contacto más reales de la época.

Tal vez la presentación de este tipo de teatro no sea una novedad —y no importa, tal vez, que lo sea—, pero siempre se puede estar atento a él, y mantener la confianza en que la voz humana será más fuerte que cualquier sonido semejante que provenga de algún botón electrónico.

P. 59

QUE PASA. Nº 166. 28-VI-1974.
SANTIAGO.

69865F

El hombre perdido en el mundo. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hombre perdido en el mundo. [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile